

Sobre la enseñanza de la medicina china tradicional. I

On the teaching of traditional Chinese medicine. I

Marcos Díaz Mastellari^{1*} <https://orcid.org/0000-0001-5205-6266>

¹Sociedad Cubana de Medicina Bioenergética y Naturalista. La Habana, Cuba.

*Autor para la correspondencia: evelynaniegpla@gmail.com

Recibido: 18/04/2022

Aceptado: 16/07/2022

La sistemática en la educación en medicina china tradicional (MChT) presenta diferentes matices en sus tópicos, aunque debe mantenerse apegada a sus principios rectores. Esto se refleja en temas medulares, motivo de enseñanza obligatoria, que van desde la teoría *Yin-Yang*, se concatenan con la de los *Cinco Movimientos* y se reflejan, de igual forma, en la enseñanza de los canales y colaterales, como es el caso de los puntos *shu* antiguos. Es imposible obviar esta sistemática y ver todos los componentes de las teorías básicas de la MChT como elementos dispersos. De hecho, si desde el inicio de la enseñanza se insiste en la unidad y coherencia de estas teorías, desde una perspectiva holística, de un proceso sistémico, como lo es la vida, y siguiendo un paradigma complejo en sus manifestaciones, entonces se observará, en cada parte, el reflejo inequívoco de la realidad. Esto constituye la esencia de la enseñanza y la práctica de esta antigua, pero muy efectiva medicina.

¿Cómo podría estructurarse la mencionada sistemática en algunos temas fundamentales? Por ejemplo, en algo tan necesario y elemental como la localización de los puntos *shu* de los cinco movimientos. ¿Dónde se localizan estos puntos?

Los *puntos pozo* son el último o el primer punto de cada canal. Todos se sitúan sobre el extremo de los dedos, con la excepción de R-1, el punto pozo del canal de riñón.

Los *puntos manantial* son el segundo o el penúltimo punto de cada canal. Todos se sitúan distal respecto a la articulación metacarpo o metatarso-falángica, con la excepción de P-10, C-8, PC-8 y R-2, los puntos manantiales de los canales de pulmón, corazón, pericardio y riñón. A lo sumo serían 4 puntos a memorizar.

Los *puntos arroyo* son el tercero o el antepenúltimo punto de cada canal, con la excepción del canal de vesícula biliar, que su punto arroyo es el anterior al antepenúltimo punto de dicho canal. Todos se ubican proximal respecto a la articulación metacarpo o metatarso-falángica, con la excepción de VB-41, R-3, P-9, C-7 y PC-7 (puntos arroyo de los canales vesícula biliar, riñón, pulmón, corazón y pericardio).

De las 5 excepciones, 4 de ellas cumplen con una regla particular: P-9, PC-7 y C-7 se ubican todos sobre el pliegue de la muñeca y R-3 exactamente al mismo nivel, pero en la articulación del tobillo, equivalente anatómico de la articulación de la muñeca en la extremidad inferior, por lo que su ubicación diferente constituye una regla en sí misma. El único que incumple con toda regla es el punto VB-41.

De ese modo, se estaría propiciando la comprensión de la sistemática de los fenómenos y la sustitución de la memorización mecánica por una comprensión basada en un proceso razonable.

La teoría *Yin-Yang* se suele exponer como una serie de conceptos opuestos justificada por cinco principios rectores. Estos se describen como los principios de infinitud, oposición, interdependencia, crecimiento, decrecimiento y transformación, pero al no exponerse como una relación dialéctica, sistémica, refleja y compleja, no se aborda la perspectiva fundamental de su verdadera naturaleza.⁽¹⁾

Pocas veces se explica que *yin* y *yang* son dos categorías generales que contribuyen a comprender los fenómenos del universo, que son idénticos en su esencia; aunque tan diversos en sus manifestaciones que parecen opuestos, como el día y la noche, como

“ser” y “no-ser”. Crecen, decrecen y se transforman uno en otro constante y simultáneamente, por lo que cada uno es lo que es y, a la vez, algo diferente, pues *yin* es en cada instante también *yang* y viceversa.

Algo similar ocurre con la teoría de los *Cinco Elementos* (o *Movimientos*). ¿Por qué elementos? Por analogía con la cultura griega. Su nombre original es *Wu Xing*, donde *Wu* expresa el numeral 5 y *Xing* alude al concepto de encrucijada, esto es el lugar donde se cruzan dos o más caminos. Pero no están aludiendo a la huella seca, de pasos que no existen, sino al cambio, al movimiento, “al camino que se hace al andar”.⁽¹⁾

Al exponer esta teoría, habitualmente no se explica por qué la madera es la segunda mutación del agua en fuego. La primera mutación es el agua, el propio *yin* supremo, pues con la generación del agua surge diminuto, de manera potencial, el fuego. El agua es también fuego y madera, la que generará un poco de metal, que es hijo, y mantendrá una relación doble refleja con la tierra. Así, cada movimiento resume una manera de cambiar, una forma de movimiento dialéctico y, simultáneamente, una forma de expresión sistémica, refleja y compleja en la que cada uno es lo que es, varias cosas a la vez.

Abordado así, se comprende mejor por qué en el capítulo LXVI del *Su Wen* se cita un texto que se califica como antiguo, llamado *Tai Shi Tian Yuan Ce*: “La circulación de *Wu Xing* y *yin* y *yang* son el *Dao* del cielo y de la tierra; son el gran resumen de las diez mil cosas, los progenitores de la gran mutación, la raíz y el brote del nacimiento y la destrucción”.⁽²⁾

Tampoco se suele mencionar que esta teoría, como la de *Yin-Yang*, constituye una manera de reconocer y explicar cómo surgen, crecen, se desarrollan, se transforman estrechamente vinculados, reflejan y extinguen los fenómenos de la realidad y que, con ellas, termina de ganar en solidez estructural la perspectiva materialista, dialéctica, compleja, sistémica y refleja propuesta por el daoísmo filosófico. Con ellas se consolidó un proceso que inauguraba un conocimiento científico cualitativamente superior y diferente al de otras partes del mundo.

Otro tanto ocurre cuando se aborda el estudio de los canales y colaterales. Pocas veces se nos invita a estructurar un concepto de canal o colateral, pero se nos hace funcionar con estas categorías sin habérsenos proporcionado una definición conceptual que los

diferencie, como si los conceptos formaran parte de una suerte de malabarismo intelectual innecesario e intrascendente.

En relación con los componentes básicos, no se suele enseñar que se generan, crecen, decrecen, se transforman estrechamente vinculados, etc. Así, en la esencia hay *Qi* y en el *Qi*, esencia; la sangre humedece, nutre y genera las médulas y la esencia genera la sangre, por lo que la sangre implica la esencia y viceversa. *Qi*, mueve a *Xue* y *Qi* se mueve con *Xue*, por lo que tienen raíces e íntimos enlaces y así sucesivamente. Todos ellos promueven las funciones del *Zang-fu*, y las funciones del *Zang-fu* hacen posible su adecuada cantidad y funcionalidad. En fin, que los integrantes del *Zang Xiang* constituyen un sistema de relaciones dentro de una sistemática dialéctica que reproduce las cualidades del pensamiento pautadas por *Dao*, yin, yang y *Wu Xing*.

El diagnóstico no escapa de dificultades similares. Con alguna frecuencia no se aprecia la salud como un fenómeno que refleja la eficiencia en los mecanismos de adaptación y explotación de un ser vivo, en este caso humano, a las constantes modificaciones del entorno mediato e inmediato. Tampoco se explica que, desde el momento del nacimiento, cada ser humano exhibe características específicas que expresan una vulnerabilidad mayor ante ciertos agentes o eventos y una mayor fortaleza o resistencia ante otros, ni se aclara que esta información puede obtenerse con el grado de precisión indispensable para operar con ella en la práctica. Su importancia radica en que se puede intentar identificar estas cualidades de cada ser humano, lo que constituye una fortaleza tanto para la terapia como para el pronóstico y la preservación de la salud.

Al comprender la salud como expresión y consecuencia de la vida de cada individuo, se transforma en proceso histórico cuyo decurso es coherente y consistente con las cualidades básicas de cada persona. Así, tres personas: una, por ejemplo, de tierra-yin, otra de metal-yin y la última de agua-yin, pueden desarrollar una hiperactividad del yang de hígado a partir de tres patogenias diferentes con tres etiologías que no sean idénticas, por lo que exhibirían tres condiciones diferentes de salud.

La intención de estos ejemplos es tratar de resaltar lo que pudieran ser expresiones del carácter dialéctico, sistémico, reflejo y complejo de toda la información de la MChT, que no pocas veces se subestiman. Si nos apoyamos en estos y otros fundamentos similares

para concebir un programa educativo adecuado a la forma del pensamiento de la MChT, estructuraríamos un programa lineal. No se puede considerar como vencidos la mayoría de los temas una vez que sean impartidos. Se debe volver sobre ellos una y otra vez, y cada vez, cada uno de ellos se comportaría como un tema diferente al verlo con una perspectiva mayor, y se comprenderían de maneras diversas en la medida que se integren en una particular sistemática de la información en cada educando, lo que propicia la formación de un pensamiento complejo.

El conocimiento integrado de los clásicos ha de devenir de vuelta en un sistema complejo único, transformado en un imperativo que se integre en la práctica y en la teoría, en aras de avanzar con solidez en la solución de problemas concretos y hacia la más precisa previsión. Por consiguiente, se trata de “volver al origen”, como se lee en el *Dao De Jing*, no para permanecer en el pasado, sino para avanzar más allá y mejor hacia el futuro.⁽³⁾

Referencias bibliográficas

1. Díaz- Mastellari M. Pensar en Chino. Cancún: Editorial Pro-art; 1997.
2. Unschuld PU. Huang DNei Jing Su Wen. Nature, knowledge, imagery in an ancient Chinese medical text: With an appendix: The doctrine of the five periods and six Qi in the Huang Di Nei Jing Su Wen. California: University of California Press; 2003. 536 pp.
3. Zi L. Dao de Jing. Barcelona: Random House Mondadori; 2007. 738 pp.

Conflicto de intereses

El autor declara que no existe conflicto de intereses.